

Capítulo 34 - Los Gemelos Solitarios - El Último Orellen

- [Capítulo 34 - Los Gemelos Solitarios - El Último Orellen](#)

Capítulo 34 - Los Gemelos Solitarios - El Último Orellen

Los Gemelos Solitarios

A mitad de camino entre Hemarland y el continente yacían dos islas separadas por apenas unos pocos kilómetros de mar. La Isla Mayor era grande y sorprendentemente plana, y aunque estaba cubierta de bosques, los árboles lucían extraños a los ojos de Kalen.

“¡Son tan cortos!” exclamó mientras se encontraba en la cubierta, junto a Yarda, intentando asomarse y mantenerse fuera del alcance de la tripulación al mismo tiempo. “Pensé que algo era raro con los edificios, pero es el bosque. Cada árbol es bajito.”

Había tanta vegetación—una visión hermosa tras semanas sin un toque de color en el horizonte. Pero en ninguna parte del isla crecían árboles mayores a veinte pies. En comparación con los altos árboles de su tierra natal, el bosque de la Isla Mayor parecía una barba que el dueño no pudo resistir recortar antes de que tomara una forma bien definida.

“Es una vista peculiar,” concordó Yarda, aferrándose con firmeza a la barandilla con sus dedos hinchados. Sus ánimos nunca decayieron durante todo el viaje. O al menos, no lo mostraría a Kalen si así fuera. Pero la vista de tierra parecía haberle dado un ímpetu renovado también. “Y una bienvenida. Mis pies estarán más felices sobre tierra firme por un tiempo.”

“Vamos a dormir en tierra,” dijo Kalen de inmediato. “Debe haber una posada o una cabaña con una habitación libre.”

De verdad, sentía que podía dormir maravillosamente bien en la playa misma. Solo estarían en puerto unos pocos días, y quería aprovechar al máximo el respiro de los estrechos cuartos del barco.

“No me opondré,” sonrió Yarda, mirándolo desde arriba. “¿Quizá puedas practicar tu magia mientras estamos aquí también?”

“Eso intentaré. Si la magia sigue igual que ahora.”

Era débil, pero no era nada. Había destellos de un color pálido en el cielo, casi invisibles incluso a su vista. Era más una sugerencia de aurora que otra cosa, pero le alegraba verlo.

Los ojos de Kalen siguieron a un ave que zigzagueaba desde la Isla Mayor hacia la Menor. La isla más pequeña era también verde y plana, y desde ese ángulo parecía casi perfectamente redonda. La forma circular resultaba antinatural, pero el capitán Kolto le aseguró a Kalen que era solo un

fragmento de tierra normal, aunque muy pocas personas habitaban en ella.

El remolino aparecía dos veces al día entre ambas islas, justo frente a la Isla Mayor. Él tenía ganas de ver a ese cazador de corrientes nadar en él.

La isla mayor contaba con un pueblo y un rompeolas, pero en el puerto no había muchos barcos y ninguno tan grande como el Ester Ivory. Cuando finalmente estaban anclados, Kalen casi se lanzó a la chalupa con tal entusiasmo de llegar a tierra.

“Si tienes tanta intensidad, deberíamos hacer que remes,” dijo alegremente uno de los marineros tiriswaithan.

“Puedo remar,” dijo Kalen.

Intentó no sentirse ofendido cuando el hombre se rió.

Pronto, volvió a tierra firme por primera vez desde que salió de su hogar. Uno de los marineros, familiarizado con el pueblo, le dio indicaciones para ir a la iglesia y verificar el correo, y se ofreció a llevar a Yorda a una posada donde tal vez podrían encontrar una habitación.

Kalen caminó por la estrecha calle junto al mar, ignorando la sensación de mareo cuando sus piernas de mar trataban de acostumbrarse a tierra firme, y admiró todo a su alrededor. Los edificios aquí eran diferentes a los que conocía. Eran más estrechos, y estaban hechos de ladrillo o tapial tan a menudo como de madera.

Adultos y niños lo miraban abiertamente mientras él pasaba, y por un momento temió que su fuerte olor a ungüento de grasa de sello de Yorda estuviera incomodando a los lugareños. Pero después de olfatearse por completo, finalmente decidió que era solo porque era un desconocido.

La iglesia era fácil de localizar, ya que era el único edificio grande de piedra en el pueblo. Y sobre la puerta estaban talladas las palabras “A Todos los Dioses Conocidos y Desconocidos”.

Bueno, eso era una buena manera de asegurarse de que nadie quedara excluido, pensó Kalen mientras abría la pesada puerta y entraba. Un niño y una niña, de la edad de Lander, estaban fregando el suelo. O, más bien, tenían cubos y cepillos, como si estuvieran destinados a limpiar el piso.

Hizo como si no notara su apariencia nerviosa ni sus labios hinchados. Los últimos recibos del servicio de la iglesia estaban simplemente colocados en un armario en la parte trasera, y los mostraron a Kalen sin pedirle pago. Él escaneó la lista en busca de sus versos de rastreo y se entristeció al descubrir que era mucho más desactualizada que la lista que había visto en Hemarland antes de partir. No tenían registro alguno de sus cartas.

“¿Hay alguna posibilidad de que llegue una lista nueva esta semana?” preguntó con esperanza.

“Quizá ese gran barco que llegó esta mañana tenga una,” sugirió la niña.

“Yo vengo de ese barco,” dijo Kalen. De repente, se preguntó si allí estaban llevando cartas, limosnas y una copia de la lista de Hemarland. En realidad, parecía muy probable. No sabía exactamente cómo decidían las iglesias qué barcos enviarían el correo, pero la tripulación competente de Ester Ivory y la ruta casi directa desde Hemarland hasta el continente hacían que fuera la opción perfecta. “Vamos rumbo al continente, así que si tenemos la lista de mi isla a bordo, probablemente sea para la Iglesia de Yoat allí.”

El niño se rascó el estómago. “Supongo que así funciona. A veces las recibimos con meses de retraso, he oído. Creo que es porque a veces nos olvidan, ya que estamos dedicados a todos los dioses en lugar de a uno solo.”

“Si tuviéramos una lista en nuestro barco, ¿quisieras que hiciera una copia para tu iglesia?” preguntó Kalen.

Ambos le parpadearon sorprendidos.

“Sé escribir,” dijo él, en caso de que no hubiera quedado claro. “Con letra bonita. Y así tendrían los recibos actualizados.”

En realidad, lo que esperaba era engañarlos para que le dieran papel gratis a cambio de sus servicios. Había escrito tantas cartas durante su confinamiento en la cabina con Yarda que pronto necesitaría más.

Intercambiaron miradas. “Realmente no sabemos mucho sobre eso,” dijo la niña.

“Tendría que preguntarle al sacerdote o a su esposa.”

“Solo limpiamos,” concluyeron.

“Oh.” Kalen miró a su alrededor, donde los pisos estaban llenos de polvo. “Supongo que volveré cuando esté el sacerdote. Que se diviertan limpiando.”

Había pensado en enviar desde aquí un par de cartas a casa. Pensaba que, dado que tenían tantas, no debía esperar hasta llegar al continente. Si las enviaba desde varias iglesias en el camino, las familias seguramente recibirían noticias, incluso si alguna entrega se perdía.

Pero ahora tenía algunas dudas sobre el sistema postal de esta isla. Guardaba sus cartas consigo y decidió esperar hasta hablar con alguien más competente.

Después de dejar atrás la iglesia, exploró el pueblo. Era tan grande como Baitown, aunque Kalen pensaba que era más pobre. Se detuvo y conversó con un grupo de niños que saltaban la cuerda detrás de un cobertizo para ahumar pescado. Solo quería preguntar si la isla contaba con un médico o sanador de algún tipo, en caso de que pudieran ofrecerle a Yarda algo mejor para sus piernas y pies que lo que ya tenía.

Pero lo retuvieron por más de una hora, incesantes en sus preguntas y respuestas a las suyas propias.

Para su asombro, incluso los que estaban cerca de su edad pensaban que era fascinante y de mundo. Ninguno de ellos había salido nunca de Los Gemelos, y dado que Kalen había llegado del otro lado del mar en un gran barco, ya era un aventurero a sus ojos.

“Realmente nunca he estado en ningún otro lugar más que en Hemarland y aquí,” protestó. “No he viajado mucho en realidad.”

Bueno, a menos que contaras su vida anterior en el desierto, de la cual no podía recordar nada. O su traslado en portal desde el lugar de Orellen al mar. O su proyección astral al segundo mundo.

Kalen no los contaba tampoco. Todos esos eran accidentes aterradores del destino, no viajes reales.

Al menos, aprendió lo que podía sobre Elder Twin mientras hacía girar la cuerda para ellos y conversaba sobre la altura de los árboles en Hemarland y cómo funcionaban las cabañas largas.

Había parteras en la isla. Y una herbolaria. Y un hombre conocido por tener talento para arreglar huesos rotos.

También vivían en el pueblo un par de practicantes.

“¿Dónde?” preguntó Kalen con entusiasmo. “¿Son magos? ¿Magos de verdad? ¿Qué tipo de magia practican? ¿Enseñan?”

Los niños no sabían en qué consistía la diferencia entre un mago y un mago de magia. Dijeron que los practicantes eran una pareja casada que se había mudado a Elder Twin hacía más de una década. Fabricaban pequeños objetos encantados.

“¡Encantadores!” exclamó Kalen. “¡Nunca he conocido a uno antes!”

Bueno, nunca había conocido a ningún practicante de verdad aparte de Zevnie, Arlade y los Orellen. Así que podría haber dicho lo mismo de casi cualquier tipo de magia que mencionaran.

“No creo que enseñen,” le dijo una niña. “Solo a su propio hijo. No es útil, de todos modos, dice mi padre. Lo que hacen los encantos, uno puede hacerlo mejor con la cabeza.”

Eso apenas disipó el entusiasmo de Kalen.

Se apresuró a volver a la posada para consultar a Yarda y la encontró ocupando todo un banco acolchado en la sala principal. Sus piernas estaban apoyadas en una silla, y ella entretenía a los dueños y al marinero que la había traído con historias divertidas sobre su hijo.

Kalen devoró el resto del almuerzo que le ofrecieron en la casa, y después de terminar un plato compuesto mayormente por raíces cocidas y hojas de nabo, le dijo a Yarda que iba a hablar con los encantadores. “Sobre asuntos menores de practicantes,” comentó.

Enfatizó la palabra menor tanto como pudo. Yarda sabía que no quería que nadie oyera cómo había “castigado el bosque” con su magia, pero ella parecía tan animada en ese momento que temía que pudiera olvidarlo. Lo habían discutido largamente antes de salir de Hemarland, y no se lo había mencionado a nadie a bordo del Ester Ivory. La capitana y la tripulación estaban de acuerdo con que él fuera practicante, pero incluso ellos podrían considerar esa historia un poco demasiado para soportar.

De manera milagrosa, no les informaron de la situación cuando arribaron a Baitown.

Kalen había estado seguro de que alguien les contaría la historia, y sus padres tendrían que suplicarles y ofrecerles una pequeña fortuna antes de que lo dejaran abordar. La inusual falta de rumores probablemente se debía a que Yarda Strongback era amada por todos los que la conocían. La mitad del pueblo había acudido a despedir la nave cuando partieron, y ninguno de ellos quería que ella tuviera que viajar sola.

Ella le sonrió y asentó con la cabeza para que supiera que recordaba la necesidad de guardar el secreto. Con el corazón aliviado, Kalen regresó a sus pasos.

Los esposos practicantes eran acogedores, incluso después de descubrir que Kalen no había venido a comprar nada en la pequeña tienda que tenían en la sala principal de su casa. Y eran verdaderos practicantes, nacidos en pequeñas clanes del continente y entrenados durante algunos años, pese a su falta de talento.

Kalen trató de no sentirse decepcionado con ellos.

El hombre era un mago de bajo nivel, como Kalen mismo. Y la mujer, una de nivel medio. Ambos eran sinceros al admitir que habían abandonado los estudios y el avance en la magia hacía tiempo. Con pocas oportunidades laborales para hechiceros con habilidades mínimas, tomaron la valiente decisión de trasladarse a ese lugar, donde no tendrían competencia y podrían ofrecer un servicio único.

Se sentaron a Kalen y le ofrecieron una taza de una amarga infusión que no se parecía mucho al té que él conocía. La taza tenía un encantamiento pintado que ayudaba a mantener la temperatura de su contenido, y Polla se tomó el tiempo para explicarle cómo funcionaba.

“Tienes una mano hábil y buena memoria,” dijo ella, mientras Kalen copiaba las runas en una pizarra de escritura que le habían prestado.

“Mi maestro insistió,” respondió él. Echaba de menos a Nanu. “Y la precisión y la memorización son algunas de las pocas cosas que se pueden practicar sin costo. ¿Qué son esos pequeños símbolos en forma de gancho que se repiten entre cada runa?”

“Es la marca de firma de mi esposo.” Ella asintió hacia la espalda del hombre, que pulía bolas de cristal en una de las estanterías. “Permite que la gente sepa quién encantó el objeto. No resta magia si se hace correctamente, y algunos practicantes encuentran que ayuda a mantener un

buen ritmo al agregarla mientras trabajan.”

“Lo sé—” palabra equivocada. Sabía como si tuviera experiencia personal, y no quería mencionar conjuros menores. “Una vez escuché que algunos hechizos tienen un patrón sónico, y el ritmo sería importante para eso, supongo. Pero ¿qué tiene que ver eso con el encantamiento?”

“Creo que tiene que ver con fortalecer la conexión entre el trabajo y la magia misma, pero... hace tiempo que no soy estudiante. Y eso no es algo que nos preocupe en nuestro nivel, ¿verdad, Ben?”

“Simplemente me gusta agregar una firma para que el mundo me recuerde durante un tiempo después de mi partida,” dijo el hombre con una risa.

Kalen asintió.

“Estoy seguro de que ese maestro al que vas a conocer sabrá la respuesta,” dijo Polla animadamente. “La diferencia entre un mago y un hechicero es abismal.”

Kalen no entendía bien por qué había dejado que creyeran que Arlade era una maga. Todos asumían eso cuando él decía que tenía una oferta de un maestro y que viajaba para conocerla, y él no los corrigió. Ahora parecía incómodo y soberbio decir que ella era en realidad una hechicera de alto nivel.

Terminó de memorizar el encantamiento y dejó su pizarrón a un lado. Era útil, y le interesaba mucho la forma en que algunas runas parecían versiones simplificadas de otras que conocía por los círculos de calentamiento que había usado en casa.

Gracias por enseñarme. ¿Debería... debo enseñarte algo que también sé yo? Sintió cómo le ardía la cara, incluso mientras hacía la oferta. Eran adultos, y aunque no compartieran sus mismas ansias, tenían mucha más experiencia. Pero, ¿era correcto sugerirlo, no?

Y intercambiar conocimientos no podía ser sino una buena idea para él.

Creo que ya tenemos suficientes trucos propios, muchacho, dijo Ben. Pero si por casualidad sabes algo de magia del agua, tenemos un par de textos, aunque daría mis dientes por un buen manual para principiantes de la familia Helonda. Son terriblemente difíciles de encontrar.

Desde que probamos a Gare hace un par de años, hemos enviado solicitudes a todos nuestros viejos amigos. Pero nadie ha logrado conseguir uno, y buena suerte intentando sacarlo directamente de manos de los Helonda.

Gare era su hijo de siete años. Kalen aún no le había conocido. Según sus padres, probablemente estaba junto a la orilla, esperando el cambio de marea que comenzaría el torbellino esta noche. Aparentemente no se cansaba, aunque fuera un acontecimiento tan frecuente.

No poseo hechizos de agua, dijo Kalen. Pero conozco un truco que te permitirá aguantar la respiración un poco más, ¿verdad?

Oh, eso es muy útil para un especialista en agua, ¿no? Estoy seguro de que es demasiado joven para ello, pero ¿te importaría escribirnos el patrón?

Kalen lo hizo con gusto, disfrutando tanto de la calidad del papel que se volvió demasiado específico en sus instrucciones. La pluma que le prestaron podía llenarse con tinta en lugar de sumergirse, y escribía tan limpiamente que, por primera vez en su vida, se sintió tentado a robar.

Pensó que dibujar un marco decorativo sería excesivo, decidió que sí, y apartó la hermosa pluma.

Eso no puedo gastarlo, se reprendió a sí mismo antes de preguntar cuánto podría costar. Y el papel áspero basta.

¡Vaya, esto es... detallado! dijo Polla, asomándose por encima de su hombro hacia la tinta que se estaba secando. Gracias, Kalen. Y si quieres, puedes pasarte en cualquier momento mientras estás en puerto. No siempre será todo té y charla, pero podemos hacer que trabajes unas horas si quieres tener tus manos en objetos encantados y hacer preguntas.

¡Eso sería maravilloso! ¿No te molestaría?

Ella negó con la cabeza y acordaron que volvería por la mañana.

Se marchó tarareando y preguntándose cuánto trabajo tendría antes de sentir que podía pedirles acceso a sus estanterías. Parecían generosos, pero no le habían ofrecido revisar los textos que tenían. Quizá si llevaba uno de sus propios libros para mostrárselos, eso podría incitar una invitación así.

En su camino de regreso por el pueblo, se encontró con algunas caras conocidas del barco y descubrió que el Capitán Kolto no dejaría que su buscador actual disfrutara del torbellino local hasta mañana. Es demasiado oscuro esta noche para ver nada, y no quiere perderla en caso de que tenga un impulso de comportarse mal, dijo un marinero con bigote rizado, suspirando.

¿Hace eso mucho? preguntó Kalen. Cada vez que ha visto a la buscadora volar, ha regresado rápidamente al sonar la silbato del capitán.

“Solo dos veces,” dijo el hombre con tono sombrío. “Pero está loco de amor por esa criatura. Tuvimos que perseguirla durante ocho días cuando partió hacia el sur como si quisiera dirigirse directamente a la Undergale.”

La Undergale era un remolino famoso en el fondo del continente.

Habiendo visto casi todo lo que la isla tenía para ofrecer en el transcurso del día, Kalen se dirigió hacia la playa oriental. Había un camino recto de tierra a través de los árboles bajos y de hojas anchas. Era lo suficientemente ancho para un carro y conducía hasta una extensa playa de arena blanca adornada con grandes trozos de madera flotante.

Un par de niñas estaban allí, fingiendo un combate con espadas hechas con palos, mientras una tercera recogía conchas en una cesta. La única otra persona era un niño pequeño, con cabello

castaño y flequillo largo, que salpicaba en la playa, levantando chorros de agua con cada paso.

Todos lo miraban, pero él ya estaba acostumbrado. Ignoró sus miradas y se acercó al borde del agua para mirar hacia la pequeña isla. El agua entre ellos era oscura y agitada.

“¿Eres Gare, verdad?” preguntó cuando el niño rociaba agua cerca de él.

Los ojos del niño se hicieron grandes y dio un paso atrás de Kalen.

“Conozco a tus padres,” agregó Kalen rápidamente. “Visité su tienda hoy, y me hablaron de ti. Tienes afinidad por el agua. ¡Eso es increíble!”

La expresión del niño se iluminó al instante y corrió hacia Kalen con entusiasmo. “¡Yo también soy practicante como ellos!” anunció. “¡Algún día tendré una tienda aún más grande que la de ellos!”

“Quizá alguna vez venga a visitarla. Yo también soy practicante. Podrías venderme papel.”

“Mi tienda venderá agua mágica.”

“¿Qué es eso?” preguntó Kalen. Nunca había oído hablar del agua mágica. Tal vez era algún ingrediente para hechizos, ¿verdad?

“Es agua en la que hago magia.”

Oh, claro. Sólo tenía siete años. Kalen probablemente no debería tomar todo lo que decía al pie de la letra solo porque había sido criado por magos.

“¿Eres realmente un practicante?”

“Lo soy.”

El niño sonrió, mostrando un diente delantero faltante. “¿Como mis padres?”

“Bueno, yo hago magia con el viento. Y no he recibido entrenamiento. Pero soy un mago igual que ellos.”

“¡Haz algo!” gritó Gare, brincando en la arena. “¡Haz algo con viento!”

Kalen hizo una mueca de incomodidad. Tenía primos pequeños. Debería haber previsto esto. Pero en su casa, nadie le pedía demostrar sus habilidades. Al contrario, era lo habitual.

“Yo... no sé ningún hechizo de viento.”

“Entonces, ¿cómo sabes que eres mago del viento? ¿Quizá eres un encantador o un practicante de agua!”

“Mi afinidad es el viento. Solo que no tengo libros que me enseñen,” afirmó Kalen.

El niño menor frunció el ceño. "¿Estás seguro de que eres practicante?"

Estoy seguro," respondió Kalen.

"Está bien si no lo eres. Aún así jugaré contigo, aunque no puedas hacer magia."

"¡Puedo hacer magia!" exclamó Kalen. "No soy mentiroso. Mira, yo..."

Empezó a cachetear sus bolsillos. Tenía uno de sus botones de madera magnéticos en algún lugar. Casi lo había sacado en la tienda, pero quería causar buena impresión y estaba preocupado de que Polla y Ben lo juzgaran duramente, ya que ellos eran auténticos encantadores.

"¡Aquí!" dijo con triunfo, presentando el botón a Gare. "¡Lo hice yo! Soy un practicante."

El niño tomó el objeto y desarmó las dos mitades con sus dedos, observando cómo volvía a ensamblarse con un chasquido.

"¿Ves? Están en buen estado, ¿verdad? Antes los he vendido por dinero."

Kalen se sintió un poco satisfecho consigo mismo.

"Estos están encantados," dijo Gare suavemente. "Eso significa que eres un encantador."

Kalen tuvo dificultades para convencer a Gare de que los practicantes no estaban limitados a lanzar un solo tipo de hechizo. Él afirmaba que sus padres solo realizaban encantamientos, aunque Kalen estaba seguro de que eso no era cierto, ya que habían estado dispuestos a aceptar el thrawing. Quizá era solo la edad del niño y el hecho de que él mismo sólo había aprendido unos pocos hechizos de agua.

"Puedes lanzar hechizos fuera de tu afinidad," insistió Kalen por enésima vez mientras estaban de rodillas en la orilla, dejando que la marea saliente escondiera poco a poco sus pies en la arena. "Simplemente que eres más hábil en tu afinidad que en cualquier otra cosa. Así que la mayoría de tus hechizos avanzados estarán especializados en ella."

"No estoy seguro..."

Él suspiró. "Muéstrame uno de tus hechizos de agua, entonces. Yo también lo haré y te lo demostraré."

"¡De acuerdo!" Gare salió brincando del agua, casi cayendo en la rompiente y se agachó justo más allá del alcance de las olas, en el lugar donde la arena aún estaba completamente saturada. "Este es mi hechizo de Invocación del BLOB."

"¿Realmente se llama Invocación del BLOB?"

"No. Pero olvido cómo se llama en realidad porque es aburrido."

Con la punta de un dedo, dibujó lentamente un patrón en la arena y lo enclose dentro de un simple círculo. Le tomó un par de minutos, pero Kalen siguió el proceso con atención. Para su sorpresa, en lugar de hacer algo con el patrón, el niño dibujó una versión espejada de éste cerca.

Cuando terminó, se volvió hacia Kalen con una expresión seria en el rostro. "No toques mis patrones."

"No lo haré."

"Lo arruinarás."

"Lo prometo, no lo haré."

Finalmente, Gare cerró los ojos y colocó una palma dentro del segundo patrón. Su rostro se tensó en concentración. Kalen permaneció en silencio. Le preocupaba que el hechizo no funcionara para el niño. Él se avergonzaría, y eso no era lo que Kalen había querido. Pero entonces notó que una delgada capa de niebla comenzaba a formarse justo encima de la arena dentro del primer patrón que el niño había dibujado.

Fascinado y emocionado, Kalen se inclinó cuidadosamente lo más cerca posible para observar. La niebla crecía lentamente, más espesa a medida que la arena debajo se secaba, pero no se dispersaba con la brisa. Simplemente permanecía allí, dentro del círculo.

Kalen podría haber examinado el fenómeno y el patrón que lo había producido durante horas, pero unos minutos después de comenzar, Gare de repente se desplomó y soltó un llanto enojado. La niebla fue barrida en un instante.

"¡No tengo suficiente magia!" gritó Gare, golpeando con frustración la arena. Miró a Kalen con el labio inferior temblando. "¡Lo hice antes! ¡Por eso! Normalmente puedo terminarlo. Tú... tú puedes preguntarle a mi papá."

"Te creo," dijo Kalen rápidamente, señalando los patrones. "¡Fue increíble! Nunca he visto un hechizo que produzca niebla antes. ¿Extrae el agua de la arena, verdad?"

"No se supone que cree niebla. Se supone que debe hacer una gran gota de agua."

La niebla probablemente se condensa aún más, adivinó Kalen.

"Es un hechizo maravilloso," dijo Kalen. "Es mucho mejor que cualquiera que pudiera hacer cuando tenía tu edad. ¡Cuando yo tenía tu edad recién estaba aprendiendo a leer!"

La cara de Gare estaba enrojecida. "¿De verdad?"

"De verdad," dijo Kalen.

"¿Vas a lanzarlo ahora?"

“Oh. ¿Si no te importa? ¿El patrón interno es solo una coincidencia con el externo, o necesito aprender uno diferente?”

“Es distinto. Es más complicado. Te lo mostraré, pero es mejor que pongas atención.”

Kalen estremeció al escuchar la palabra complicado. Al menos, si no podía hacerlo en absoluto, se sentiría superior en lugar de frustrado por haberse quedado sin magia.

Gare dibujó otro patrón en la arena. Ahora solo estaban ellos en la playa. Kalen no estaba seguro de cuándo se habían ido las chicas que se golpeaban con palos.

“Debes decirme las dimensiones,” dijo Kalen mientras observaba cómo tomaba forma el patrón.

“¿Dimensiones?”

“Quiero decir, si no está pensado para ser plano.” Los patrones más simples lo eran. Pero más frecuentemente, los patrones internos eran tridimensionales, con grosores en las líneas, colores o símbolos que indicaban qué hilos de magia iban en cada parte de un mapa visual.

“Oh. No recuerdo cómo escribir eso. ¿Puedo solo decirte?”

“Sí.”

Eso podría funcionar si el chico era bueno explicando.

Cuando Gare terminó, señaló un punto en el patrón. “Este punto de conexión está por encima de este, y delante de este otro. Este otro aquí está entre estos dos.”

Kalen hizo una mueca, tratando de analizar el dibujo. Pensó que lo entendía, pero... ¿los niños de siete años podían hacer uno tan complicado?

Probablemente, Kalen no habría sido capaz de hacerlo antes del año pasado.

“¿Estás prestando atención?”

“Sí. Intentémoslo.”

El atardecer era cálido en su espalda mientras se arrodillaba en un charco de arena mojada y dibujaba los símbolos reflejados, que el joven le había mostrado. Aplanaba con la mano los montículos de arena que encontraba en el camino para mantener todo limpio.

“Eres rápido.”

“Debo serlo en algo,” masculló Kalen para sí mismo. Más alto, para que Gare pudiera oírlo, agregó, “Tendrás que ser paciente, ¿vale? Como es un patrón nuevo, puede que me tome varios intentos hacerlo bien.”

Suponiendo que el dibujo de Gare fuera preciso, con solo un intento sería suficiente. Solo que ese intento le iba a tomar mucho tiempo a Kalen completar.

“De acuerdo. Yo vigilaré el remolino mientras tú lo descifras.”

“¡Oh! ¿Aquí?” Kalen saltó y giró para mirar al océano. “Quería verlo.”

Gare señaló sin necesidad. A poca distancia, el agua comenzaba a girar y a formar espuma.

“Está a punto de crecer más,” dijo el niño. “A veces se vuelve muy, muy grande. No debes nadar, pero puedes lanzarles madera y ella lo atraerá.”

Kalen no era lo suficiente orgulloso como para resistirse a una propuesta tan tentadora. Recogió unos palos de madera flotante y los arrojó al mar. Fueron rápidamente arrastrados lejos de la playa. Rodearon el remolino en expansión, desaparecieron un tiempo y luego reaparecieron de repente, siendo nuevamente arrastrados.

Luego simplemente desaparecieron.

“El ruido está aumentando,” dijo Kalen.

“A veces se escucha desde el otro lado de la isla. Algún día nadaré en él, cuando aprenda todo sobre magia del agua.”

Justo había terminado de decirle a Kalen que no se permitía nadar.

“Probablemente te gustará el animal que nuestro capitán ha traído. Nada en el remolino.”

“¿Es un buscador de corrientes?” preguntó Gare con entusiasmo.

“¿Lo has oído mencionar?”

“¡Un capitán vino con uno el año pasado!”

“Estoy seguro de que era el mismo capitán. Probablemente hace puerto aquí con regularidad, y no creo que sean muy comunes.”

“¿Está allá afuera ahora?” Gare salió corriendo hacia el agua, y Kalen se le lanzó para agarrarlo del cuello de su camisa y tirarlo hacia atrás.

“¡No hagas eso!” el corazón de Kalen latía con fuerza. “¿Y si te arrastran?”

“Está bien si no voy muy profundo.”

“¿Y si cometes un error? El buscador de corrientes no está aquí aún. Lo dejará salir mañana por la mañana. Podrás verlo entonces.”

Kalen se apartó del agua, luciendo devastado.

"Solo basta con esperar una noche," dijo Kalen, resistiendo la tentación de rodar los ojos. "Vamos. Mejor mira cómo intento tu hechizo. Dame algunos consejos mientras lo hago."

No creía necesitar consejos. Pero de repente sintió la necesidad de asegurarse de que el muchacho no intentara nada imprudente, y mantenerlo hablando parecía una buena forma de lograrlo.

En los minutos siguientes, construyó el patrón interno. Tuvo que hacer algunos ajustes y suposiciones, pero parecía que podía funcionar. Contaba con suficiente magia para varios intentos, y siempre podría atraer más si se quedaba sin energía. La distribución de poder en el aire aún era escasa, pero accesible.

Al igual que Gare, colocó la mano sobre uno de los patrones en la arena. Había lugares naturales donde sus dedos encajaban, así que los colocó allí.

"¿Lo estás haciendo?" preguntó Gare, entrecerrando los ojos hacia el círculo donde debería acumularse la niebla. "No creo que esté funcionando."

Kalen no estaba acostumbrado a recibir preguntas a mitad de hechizo. Manteniendo el agarre firme en el patrón, dijo, "Aún no he enviado mi magia. Dame un segundo."

Debatiéndose entre la rapidez y la lentitud, no estaba seguro de cuál era lo mejor en esta situación, pero había disfrutado ver cómo se formaba la niebla, así que optó por hacerlo lentamente.

Al inundar el patrón que acababa de formar en su interior con magia, sintió de repente la sensación inusual de que su mano estaba pegada a la arena. En lugar de intentar apartarla, continuó, y la niebla empezó a espiral hacia arriba en el patrón de contención. Giró y se espesó, condensándose rápidamente aunque él había pensado que era cauto con la magia, y en un instante, se formó una esfera plateada de agua que flotaba menos de un dedo de grosor sobre la arena.

"¡Lo lograste!" gritó Gare. Saltó y señaló. "¡Lo hiciste, Kalen!"

Kalen le dirigió una mirada. "¿Por qué te sorprendes tanto?"

"¡Realmente eres un practicante!"

Debe haber pensado que era un mentiroso muy dedicado si todavía no estaba seguro de eso.

"Sí, lo soy. ¿Hay alguna forma de hacer que la esfera de agua flote más alto?" Sería mejor si flotara más alto. Así podrías lanzarla sobre las personas.

"¡No lo sé! ¡Eso es más grande que cualquier glóbulo que haya logrado convocar!"

"Tengo mucha más experiencia que tú."

"¿Qué tan grande puedes hacerla?"

Kalen no estaba ni cerca de su límite personal, y había suficiente agua en la arena. Pero el hechizo en sí tendría sus propias limitaciones.

Continuó vertiendo energía en ella a un ritmo constante, y la esfera de agua creció y creció hasta alcanzar los bordes del círculo de contención.

Kalen pensó que probablemente sería imposible si intentaba avanzar más allá de ellos, pero este hechizo parecía realmente... bueno. No sabía cómo más conceptualizarlo. Estaba tan bien diseñado. Realizaba más de una tarea sin ser inútilmente complicado o hambriento de magia. Se sentía, de alguna manera, más eficiente en comparación con la mayoría de los que había lanzado antes.

“Este hechizo es bastante bueno,” comentó mientras observaba cómo la esfera de agua flotaba en el aire.

“Eso es porque es el primero que hago. Se supone que para tu primer hechizo alineado, debe ser realmente efectivo. Papá y Mamá dijeron que este era perfecto para una afinidad por el agua, y que me daría una base muy sólida.”

Kalen deseó no lucir tan angustiado como se sentía. Me pregunto qué clase de base te deja hacer explotar un bosque y enviar tu alma a otro mundo.

“¡Pagaron un saco entero de oro por él!” anunció Gare con entusiasmo.

Kalen dio un respingo involuntariamente al escuchar eso, y el agua cayó con un chapoteo sobre la arena.

“¿Oh, se te acabó la magia?”

“Así es,” mintió Kalen. “Gare, ¿no crees que tus padres podrían molestarles si compartes un hechizo por el que pagaron tanto dinero conmigo de forma gratuita?”

Las cejas del muchacho se fruncieron. “¿Por qué? No es como si dos personas no pudieran usarlo al mismo tiempo.”

“No... quiero decir, estoy de acuerdo contigo. Siento exactamente lo mismo y estaría encantado de enseñarte algunos hechizos que sé. Pero hay practicantes que prefieren mantener sus hechizos en privado. Y si tus padres pagaron tanto, no quisiera que—”

“¿No te delataré, ¿verdad?” preguntó Gare con voz temerosa. “No quiero meterte en problemas.”

Kalen estaba mucho más preocupado por que él revelara el secreto. Nadie culparía a Gare cuando el extraño niño mago extranjero había llegado y le había estafado para conseguir su hechizo especial.

“Juro que no le diré a nadie,” prometió Kalen. “Y tú tampoco deberías. Cuando llegue al continente, te buscaré un hechizo de agua igual de bueno y te lo enviaré aquí.”

“¡Júralo!” exigió Gare. “¡Juraremos en sangre! Busca un palo afilado.”

Kalen estuvo a punto de aceptar un juramento de sangre. El mismo concepto era popular entre los niños en Hemarland, aunque nunca había tenido la ocasión de hacer uno. Pero entonces, una idea inquietante cruzó por su mente, y negó con la cabeza.

“Tengo mucho miedo a la sangre. Mejor prometamos ante los dioses. Como en una boda. Eso será aún más fuerte.”

“¿También atamos nuestras manos como hacen en las bodas?”

Kalen no conocía esa tradición. “Sí,” respondió. “Eso funcionará.”

Kalen se quitó la camisa y ató sus manos derecha con la tela. “Oh, dioses,” dijo, esperando sonar adecuadamente solemne, “prometo guardar el gran secreto que Gare compartió conmigo aquí y devolverle el favor algún día.”

“Hasta que la última noche caiga sobre el mundo y nos convirtamos en polvo,” añadió el muchacho más joven.

Sus bodas debían ser un poco sombrías aquí.

“Sí, hasta entonces,” concordó Kalen.

Gare le sonrió con brillo en los ojos.

El remolino estaba en su punto más alto ahora. Tenía un sonido extraño: el agua rugía, pero también chillaba.

“Es curioso que tengas miedo a la sangre. Deberías intentar no tener miedo, o la gente pensará que eres un cobarde,” le aconsejó Gare con seriedad.

“Lo intentaré.”

Observaban el remolino hasta que el sol comenzó a ocultarse en el horizonte. Entonces, Kalen acompañó a Gare a su casa.

Luego, se dirigió a la pensión. Dudaba que pudiera dormir en un colchón de verdad, ya que compartiría habitación con Yarda y ella debería ocupar la cama. Pero anticipaba una noche de descanso en tierra firme.

A mitad del camino, pisó un pedazo de ladrillo roto en la calle. Luego, dio la vuelta y lo recogió. Tenía un filo afilado.

No seas estúpido. Ya has visto tu propia sangre muchas veces antes.

Pero ahora que la idea rondaba en su cabeza, era más fácil satisfacerse que resistirse. Pasó la yema del pulgar por el borde, haciéndose una pequeña cortada, y observó cómo su sangre se recogía en gotas rojas sobre su piel.

Parecía igual que siempre. Como la de todos.

Normal.

Lutcha había dicho que la magia de la sangre hacía a Kalen y a sus hermanos. Y de todas las cosas que había aprendido últimamente, eso parecía una de las menos preocupantes. Pero entonces Gare había preguntado. Y Kalen había estado leyendo mucho el libro de magia curativa, demasiado avanzado para él, así que la idea de que algunas enfermedades se transmitían por la sangre cruzó su mente...

Era una tontería. Lógicamente, lo sabía. Ser un Orellen no era contagioso, o habrían ido por ahí sangrando sobre extraños para multiplicarse en lugar de hacer magia perturbadora con almas y cadáveres.

Pero aún así, metió su dedo sangrante en el puño y lo enroscó profundamente en el bolsillo.

Todavía tomó el pedazo de ladrillo y lo arrojó al mar.